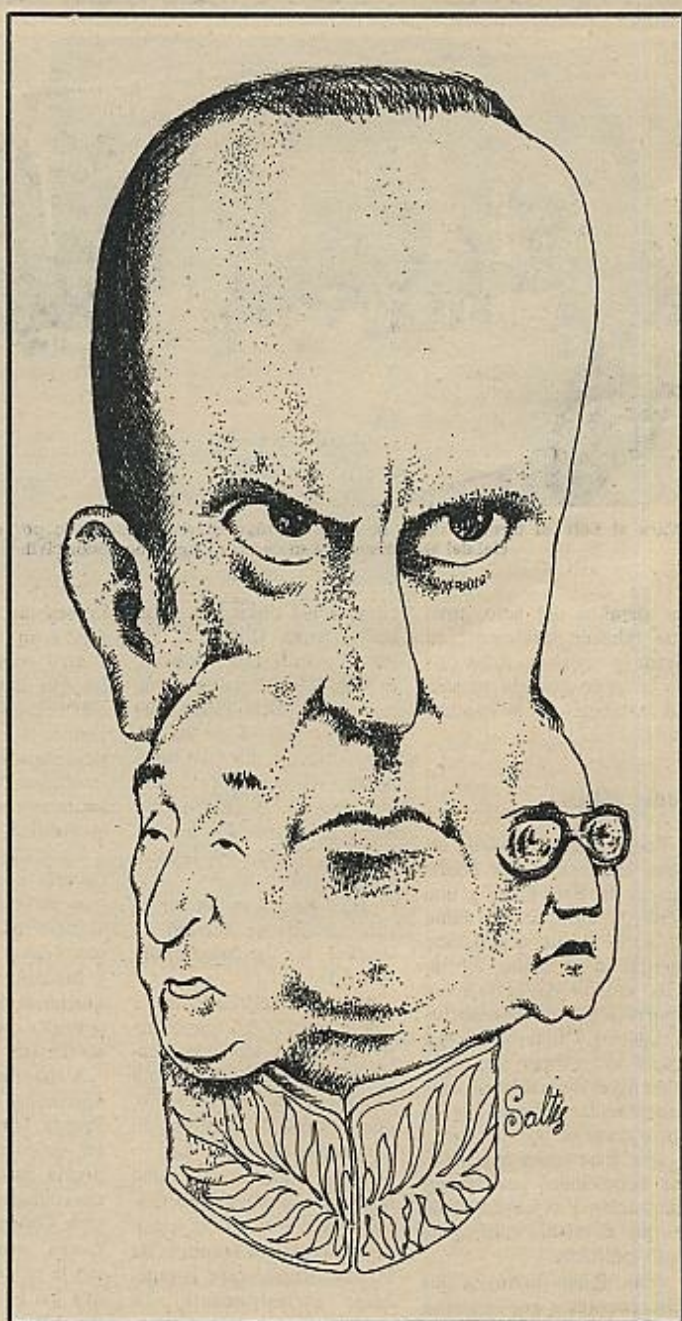


# EL ROMANCILLO DE FRAGA

Por Luis Carandell

Al noble auditorio pido que en ocasión tan sonada quiera escuchar el romance que en este pliego se narra. El veintiuno de enero mediada ya la mañana un fuerte viento del norte de improviso se levanta. Para las doce del día el vendaval arreciaba. A la una, un huracán sobre el país se desata y azota de sur a norte la espaciosa y triste España. Agitada está la Corte, el vecindario se espanta. Consultado el meteorólogo, triste se mesa la barba: fenómeno tan extraño no se refleja en el mapa. Discuten los periodistas cuál pudiera ser la causa, y dándose un redactor en la frente una palmada, se le ilumina el semblante y exclama de pronto: ¡Fraga! Desafiando el vendaval, raudos corren a Barajas, que es la suya profesión muy expuesta y arriesgada; sobre estar siempre llenando pliegos de papel de barba, como don Lucio del Alamo dijo en frase afortunada, su labor el periodista ve sobre todo premiada con multas y con sanciones, con procesos y con causas, gracias a una Ley de Prensa que ha costado muchas lágrimas. Ya llegan al aeropuerto; en las torres ululaba el huracán, ciclón que se abate sobre España cuando el avión de Londres tomaba tierra en Barajas. Vestido de terno gris aparece el señor Fraga, que viene pisando fuerte como la ocasión demanda, y con paso decidido marcha en seguida a la sala de la Prensa, como si de ministro se tratara. «Señores, dijo al llegar, no voy a ocultarles nada, vengo para lo que vengo siempre al servicio de España. La criatura ha nacido y eso es lo que aquí importaba. Si habrá de ser niño o niña, eso se verá mañana. Que yo no acepto el chantaje esa es cosa bien probada. Lo demás es indecente y yo no digo más nada». Es el tema asociativo

de muchísima sustancia: un portillo muy angosto que se ha abierto en la muralla para dar paso tan sólo a los que ya dentro estaban. Hablando en televisión, dijo el presidente Arias: «esto que hoy les traigo aquí no es lo que precisa España. Aprecien la voluntad y hagan juego sin tardanza, que, como suele decirse, la ocasión la pintan calva». Primeros los «proveristas» a la palestra llegaban. Cantarero del Castillo y los suyos, gente honrada, de la «Reforma Social» presentaban el programa. La Anepa también va a ir, pues así lo ha dicho Stampa. En Barcelona, una Izquierda Falangista se prepara. Mas todo esto es poca cosa y está preocupado Arias. O juega el embajador o el Estatuto fracasa. Muy llena trae la agenda el huracanado Fraga. Al presidente visita, con él el negocio trata y hay rumores en la Corte que sugieren que le saca veintiocho gobernadores, un diario y otras ventajas. «Reunión satisfactoria», a la salida declara. Luego en un almuerzo, en Cotos, juntos el pacto sellaban. Que es Fraga un hombre tenaz su historia bien lo declara: consumado opositor, no hay obstáculo ni traba que no salte este varón, hijo ilustre de Villalba. Menos factor de la Renfe lo es todo en la vida Fraga. En Madrid, otros rumores circulan por estas datas: «No le ha traído tan sólo la "Reforma Democrática". Busca un puesto en el gobierno o acaso misión más alta. Para salvar el Sistema él está a lo que haga falta». A un cazador de urogallos ninguna meta le espanta. Que si en aquella ocasión un mozo se lo estorbaba, no habrá quien le estorbe hoy cobrar la pieza más rara. Triunfador vuelve a Madrid este a quien la tecnocracia hiciera morder el polvo que Matesa levantara. Estén atentos al juego, que entre embajadores anda,



pues al tiempo que en el Tamesis este ciclón se agiganta, a la orilla del Danubio hay quien callando, las mata. «No está bien hacer política estando en una embajada», con agrio resentimiento don Laureano declara. Juegue el Opus o no juegue al juego que aquí se trama, nadie le podrá negar a don Manuel la baza. Mas ya está Fraga en Madrid donde, en intensas jornadas, come, cena, expone, inquiera, habla, manda, pacta, trata. La cena del Mindanao, los Belenistas de España, contactos de gran altura, de día y noche en su casa... El Club Siglo XXI le da un banquete de gala. Hay que ir a buscar más sillas

y mesas suplementarias. Estaba el «todo Madrid» y ministros le acompañan. Lucía el embajador una atrevida corbata de color azul, cruzado con la bandera de España. «Aquí he venido a adaptar, dice al tomar la palabra, a la realidad de Europa la política de España, sin renunciar a la honra porque la honra es sagrada, y España no hay más que una y ni hablar como en España». Veinte folios apretados constituyen su programa. Fuera prolijo citarlos, sólo diré la sustancia. Se llama esta Asociación la «Reforma Democrática», y como su nombre indica,

trae la cara bien lavada.  
Se cuece un triunvirato  
en estas grandes jornadas.  
hay contactos en Madrid  
entre Arelliza, Silva y Fraga.  
Decía un comentarista  
contemplando esta alianza:  
«esto se parece al pacto  
de Cánovas y Sagasta».  
Es el Conde de Motrico  
hombre de cabeza clara.  
«Voy con Fraga a todas partes,  
a cualquier sitio con Fraga».  
Locomotoras como éstas  
no se encuentran en España.  
Pero hay una gran ausencia  
en el banquete de gala.  
Donde estaba todo el mundo,  
don Federico faltaba.  
¿Le discute el liderazgo?  
Es una hipótesis válida.  
Si Fraga quiere mandar,  
él tiene a la Santa Casa.  
Se habla de «paralelismo»  
mas no de Santa Alianza.  
Un periodista pregunta  
al embajador de España  
si tiene algo que decir  
de esta cuestión delicada.  
«Esa pregunta es impudical»,  
exclama al oírle Fraga.  
Este es un hombre irascible  
y su cólera es sagrada.  
(«No es malo, es que tiene pron-  
[tos],  
declara gente allegada.)  
Este rasgo del carácter  
otros hechos lo subrayan:  
A un fotógrafo de prensa  
que en casa de Arelliza estaba  
don Manuel le recrimina  
y con cajas destempladas  
le prohíbe sacar fotos  
que el momento perpetuaran.  
Mas ya es hora de decir  
porque la cosa está clara  
que no en todos los sectores  
del Sistema cae bien Fraga.  
«Manolo lleva una marcha

demasiado acelerada».  
se oye decir en esferas  
bastante significadas.  
El diario «Arriba» dedica  
al tema atención escasa  
y la Casa de las Flechas  
no parece entusiasmada.  
Los históricos propugnan  
uniones más azuladas.  
Profetiza el futurólogo  
que Solís pacta con Fraga.  
El notario Blas Piñar  
ante los hechos se exalta.  
«Es un muchacho exaltado»,  
cual doña Pilar declara.  
Cenas de cincuenta duros  
su ascética le demanda  
y hoteles de tres estrellas,  
que está la vida muy cara.  
Fernández-Cuesta, Oriol  
y don Gonzalo trabajan  
en una Unión Española  
que es muy social y muy santa.  
El «crepúsculo» no importa  
en ocasión tan sonada.  
El aumento de tarifas  
muy bien puede iluminarla.  
Los tácitos, divididos,  
ir al juego no descartan.  
Extramuros del Sistema  
no despierta interés Fraga.  
Santacreu en Barcelona  
de buscarle apoyos trata.  
No parece muy fraguista  
la capital catalana,  
y allí don Jordi Pujol  
muy otro lenguaje habla.  
Así transcurren las cosas  
en estas grandes jornadas.  
A la Corte de Saint James  
para despedirse marcha.  
Támesis por Manzanares  
sin vacilar cambia Fraga.  
Mas esto no acaba aquí  
y ya vuelve sin tardanza.  
Día de San Valentín  
es la fecha señalada.  
Grandes signos dará el cielo  
de esta segunda llegada.



## Carta de Arrabal

**E**n el año 1967, en el periódico "Arriba", el señor Aparicio escribió que había que castrarme "para que, incapaz de ser padre, no diera hijos que renegasen de la Patria".

En 1970 y 1972 he tenido dos hijos (Lelia y Samuel), que, por segunda vez, he intentado inscribirlos como españoles en el Consulado Español de París el 12 de enero.

Se me explicó que esto no era posible, ya que son "hijos naturales". Convine que, desde luego, habían sido engendrados naturalmente, y no con ayuda de un artefacto electrónico. Se me precisó que mis hijos "son ilegítimos".

Al renovarme el pasaporte de nuevo, escribieron frente a la indicación "Estado civil" el título inesperado de: "Soltero". ¿No es sorprendentemente ridículo que mi matrimonio con mi mujer francesa (legal en toda Europa), sucedido hace diecisiete años, sea considerado como no existente? ¿Bajo qué pretexto?: El que no haya habido, de acuerdo con nuestros ideales, ceremonia católica.

Me pregunto si se trata de una injusticia general o de una vejación personal.

No hace mucho, a una alta personalidad oficial se le escapó el siguiente comentario cuando ante él alguien se quejaba de la severidad de su administración ante determinado espectáculo: "Aquí no tenemos más consigna de censura total que contra Arrabal".

Hace años que vivo esta consigna (en mi obra y en mi alma), que por culpa de ella no puedo tener la dicha de ver ni mis obras, ni mis películas, ni mis libros ni representados ni editados en España. Cuando se me dice que soy el dramaturgo español más representado en el mundo, en el fondo de mí queda la infinita pena de no poder expresarme en mi propia lengua, a la que tengo tanto derecho como el árbol tiene a la tierra.

Pero, ¿estas consignas también funcionan ya contra dos niños, que teniendo tan sólo dos y cinco años llevan ya el estigma infamante de ser mis hijos? ■ FERNANDO ARRABAL.